

BALANCE 2016

de periodistas asesinados
en el mundo

**REPORTEROS
SIN FRONTERAS**
POR LA LIBERTAD DE INFORMACIÓN



BALANCE DE PERIODISTAS ASESINADOS EN EL MUNDO

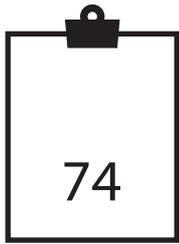
Balance del 1 de enero al 10 de diciembre de 2016

SUMARIO

Presentación general	p. 3
Nota metodológica	p. 4
Periodistas asesinados	p. 5
Las periodistas asesinadas	p. 7
Los países más mortíferos	p. 8
Proteger mejor a los periodistas	p. 10

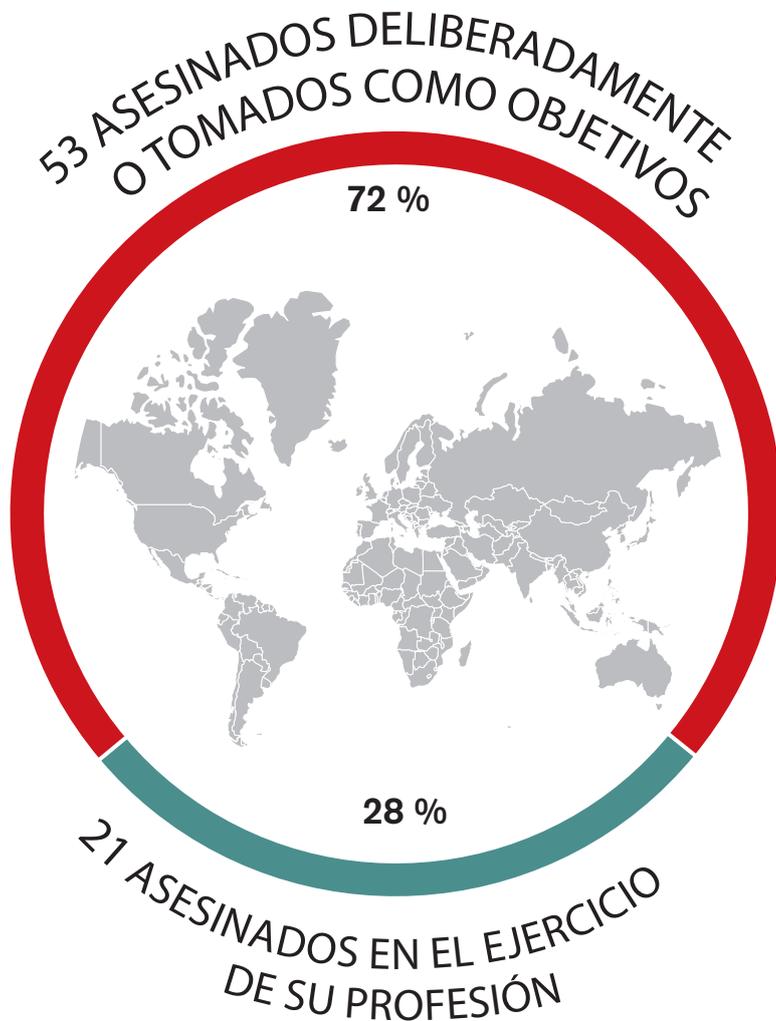
Sobre RSF

Reporteros sin fronteras promueve y defiende la libertad de informar en todo el mundo. La organización con sede en París cuenta con oficinas en el extranjero (Berlín, Londres, Bruselas, Ginebra, Helsinki, Madrid, Río de Janeiro, Estocolmo, Túnez, Viena, Washington...) y con corresponsales en 130 países. Posee un estatus consultivo ante la Organización de las Naciones Unidas, la Unesco, el Consejo de Europa y la Organización Internacional de la Francofonía (OIF).



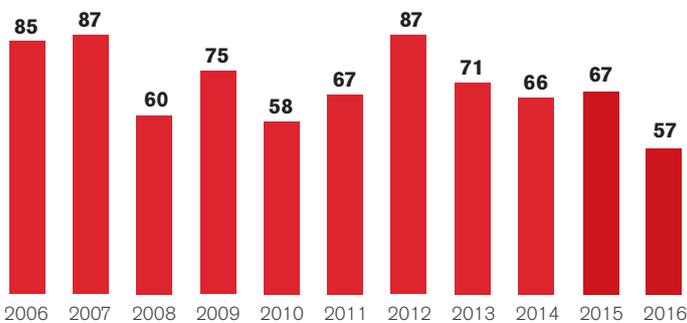
PERIODISTAS ASESINADOS POR HACER SU LABOR INFORMATIVA

-27 % ↘

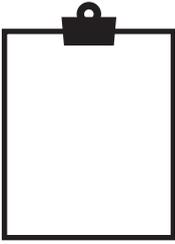


ASESINADOS DELIBERADAMENTE O TOMADOS COMO OBJETIVOS: periodistas asesinados de forma intencionada a causa de su profesión.

ASESINADOS EN EL EJERCICIO DE SU PROFESIÓN: periodistas que murieron haciendo su trabajo en el lugar de los hechos, sin que fueran tomados como objetivos por el hecho de ser periodistas.



Al menos 780 periodistas profesionales han sido asesinados desde 2006 debido a su profesión



NOTA METODOLÓGICA

El Balance 2016 elaborado por Reporteros Sin Fronteras no sólo incluye a los periodistas profesionales en su cálculo total, sino que este año, por primera vez, también toma en cuenta a los periodistas-ciudadanos y a los colaboradores de los medios de comunicación. Éstos ejercen una función cada vez más importante en la producción de información, en particular en los regímenes represivos y en los países en guerra, donde es más difícil para los periodistas profesionales ejercer su oficio. Sin embargo, en detalle, el balance continúa diferenciando a estos proveedores de información de los periodistas profesionales, para poder establecer comparaciones entre un año y otro.

Para incluir en su Balance el caso de un periodista, RSF recaba –minuciosamente– información que le permita señalar con certeza, o al menos con elementos suficientemente convincentes, que perdió la vida mientras realizaba su labor informativa o porque fue tomado como objetivo por ser periodista.



PERIODISTAS ASESINADOS DELIBERADAMENTE O MIENTRAS REALIZABAN SU TRABAJO

De ellos

57 periodistas profesionales

(frente a 67 el año pasado; es decir, un descenso del 15%)

9 periodistas-ciudadanos

8 colaboradores de medios de comunicación

5 mujeres
(7%)



En 2016, 74 periodistas fueron asesinados de forma intencionada o murieron cuando ejercían su labor periodística, mientras que en 2015 fueron 101. Este significativo descenso se explica por el hecho de que cada vez más periodistas huyen de los países que se han vuelto demasiado peligrosos: Siria, Irak, Libia, Yemen, Afganistán, Bangladesh y Burundi se han convertido en agujeros negros de la información, en los que reina la impunidad. Otra razón de esta disminución es el terror impuesto por [los predadores de la libertad de prensa](#), quienes cierran arbitrariamente medios de comunicación e imponen la censura entre los periodistas. A pesar de que realizan valientemente su trabajo, en ocasiones deben optar por autocensurarse por temor a ser asesinados, como sucede en México o en Sudán del Sur.

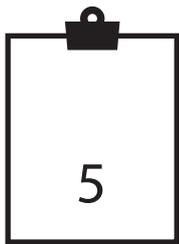
Casi las tres cuartas partes de los periodistas que perdieron la vida este año fueron asesinados deliberadamente a causa de su profesión. Es el caso de Afganistán, donde fueron asesinados 10 periodistas (ver el recuadro), y de México, donde fueron asesinados nueve. Estas alarmantes cifras muestran que, cada vez más, se ejerce la violencia de forma deliberada, y que las iniciativas internacionales para proteger a los periodistas han fracasado.

Al menos 780 periodistas profesionales han sido asesinados a causa de su trabajo desde 2006.

Dos tercios de los periodistas asesinados este año se encontraban en zonas de conflicto; en 2015 sucedió lo contrario: numerosos periodistas fueron asesinados en países que estaban “en paz”. Fue el caso del ataque a Charlie Hebdo, en París. Sin embargo, existen países “en paz” que pueden ser verdaderos infiernos para los periodistas, como ocurre en México. Este año ha sido el país más mortífero para los periodistas profesionales, que sufren a la vez la violencia de los cárteles, de la policía y de las autoridades, en extremo corruptas.

Cuatro periodistas perdieron la vida en el extranjero

En 2016, la mayoría de los periodistas asesinados perdieron la vida en su propio país. Cuatro periodistas murieron cuando se encontraban en un país extranjero. **En abril, el sirio Mohammed Zaher al-Shurqat**, feroz opositor al grupo Estado Islámico (EI) y director de un programa religioso moderado del canal Aleppo Today, recibió un balazo en la cabeza cuando estaba en la calle, en la localidad turca de Gaziantep, no muy lejos de la frontera con Siria. El Estado Islámico reivindicó su asesinato horas después, antes de que el periodista falleciera. En junio pasado, **el fotoperiodista estadounidense David Gilkey**, que trabajaba para la radio pública estadounidense NPR, perdió la vida en el sur de Afganistán, en una emboscada de los talibanes contra el convoy del ejército en el que viajaba. A principios de octubre, **el fotoperiodista holandés Jeroen Oerlemans**, que trabajaba para el semanario belga Knack, fue asesinado por un francotirador del grupo Estado Islámico en Sirte, Libia, cuando cubría los combates entre yihadistas y las fuerzas del Gobierno de Unidad Nacional. En noviembre, **el iraní Mohsen Khazai, periodista de la radio-televisión** estatal de la República Islámica de Irán, murió en Alepo a causa de un disparo de obús, cuando se encontraba junto a combatientes iraníes a favor del régimen de Bachar al Asad; tenía 44 años de edad.



LAS PERIODISTAS ASESINADAS EN 2016

Mariam Ebrahimi, Mehri Azizi y Zainab Mirzaee (Afganistán)

Estas tres mujeres, colaboradoras del canal privado de televisión Tolo, murieron el 20 de enero en un atentado suicida: viajaban en un minibús cuando explotó un coche bomba en el centro de Kabul. Otros cuatro colaboradores del canal murieron en el atentado. Meses antes, los talibanes habían declarado “objetivos militares” a los dos principales canales privados de Afganistán: Tolo TV y 1 TV.



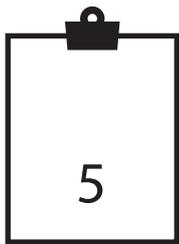
Anabel Flores Salazar (México)

Esta reportera, de 32 años de edad, trabajaba para el diario El Sol de Orizaba, donde escribía sobre el crimen organizado. Fue secuestrada el 8 de febrero y la encontraron asesinada al día siguiente a orillas de una carretera de Puebla, en el estado vecino de Veracruz, donde trabajaba. El cuerpo de la periodista fue hallado semidesnudo, con los pies y las manos atados, y tenía la cabeza cubierta con una bolsa de plástico.

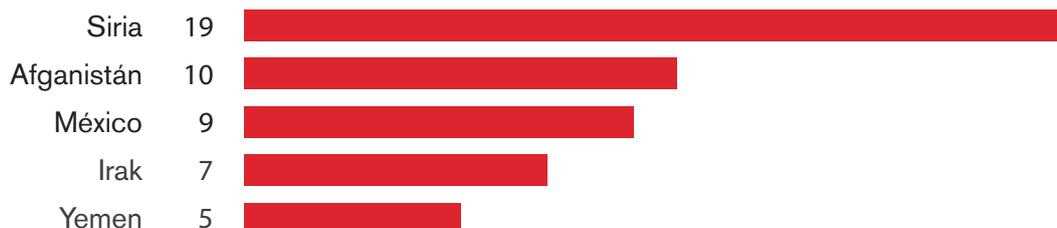


Salad Osman Sagal (Somalia)

Productora y locutora de la emisora estatal Radio Mogadiscio, esta periodista somalí de 24 años de edad fue asesinada el 5 de junio en la capital del país. Además de trabajar como periodista, la joven estudiaba en la universidad. Fue allí donde la asesinaron dos hombres armados, que huyeron tras dispararle. El homicidio no fue reivindicado, pero se sospecha de la milicia islamista Al Shabab, que siembra el terror entre los periodistas de la región.



PAÍSES MÁS MORTÍFEROS



PERIODISTAS ASESINADOS DELIBERADAMENTE
O MIENTRAS REALIZABAN SU LABOR



Siria, el infierno para los periodistas

La guerra que parece no tener fin hace de Siria el país más mortífero del mundo para los periodistas: 19 han muerto allí en 2016. Entre ellos se cuenta **Osama Jumaa**, fotorreportero de 19 años de edad que trabajaba para la agencia británica Images Live, asesinado el 5 de junio cuando cubría una operación de socorro tras los bombardeos en un barrio residencial de Aleppo. Un crimen de guerra que, por desgracia, es habitual en un país desgarrado, en el que por todas partes se atenta contra la libertad de informar donde los periodistas pueden morir en cualquier momento a causa de las bombas o los disparos, y donde pueden ser detenidos por las fuerzas del régimen o capturados por los grupos yihadistas rebeldes.



En Mosul (Irak), los periodistas son el objetivo del Estado Islámico

En el norte de Irak, los periodistas arriesgan su vida siguiendo de cerca la ofensiva militar emprendida a mediados de octubre de 2016 para reconquistar la ciudad de Mosul, bajo el control del grupo Estado Islámico (EI) desde junio de 2014. Los periodistas, camarógrafos, fotógrafos y colaboradores de los medios de comunicación que viajan con las fuerzas federales iraquíes y kurdas, se han convertido en objetivo de los francotiradores y los kamikazes del Estado Islámico. En octubre, **Alí Raysan**, de 33 años de edad y camarógrafo del canal generalista iraquí Al-Sumaria TV, fue asesinado por el disparo de un francotirador del grupo yihadista cuando grababa los enfrentamientos cerca de la ciudad de Al Shura, al sur de Mosul. La víspera, Ahmed Hajer Oglu, periodista iraquí de 30 años que trabajaba para el canal Turkmeneli TV, fue herido de muerte por el EI cuando cubría los combates entre los peshmergas (combatientes kurdos) y el Estado Islámico en la ciudad de Kirkuk, 170 kilómetros al sudeste de Mosul. Al menos 14 periodistas resultaron heridos en la semana siguiente al inicio de la ofensiva.



En México, el terror y la impunidad de los cárteles

Con nueve periodistas asesinados en 2016, todos ellos profesionales, México sigue siendo el país más letal de América Latina para el gremio periodístico. También es uno de esos países que, estando teóricamente “en paz”, figuran entre los más mortíferos para los periodistas. Los cárteles, especialmente Los Zetas, hacen reinar el terror en los estados del noreste y del Golfo de México. Para impedir que interfieran en sus asuntos, siguen multiplicando los secuestros y los actos de barbarie. Las autoridades policiales y judiciales, en extremo corruptas, cierran los ojos mientras los cárteles atacan a los periodistas. Aquellos elementos de la policía son los principales agresores de periodistas en México. Un triste ejemplo de impunidad es el caso del periodista **Pedro Tamayo Rosas**, de 43 años de edad, quien fue asesinado en la puerta de su casa frente a su mujer y sus dos hijos, el 20 de julio, en Veracruz. Y esto, pese a que estaba bajo la protección del Estado porque había recibido amenazas de muerte. Trabajaba para los diarios Al Calor Político y El Piñero de la Cuenca. Según su familia, los dos asesinos escaparon tranquilamente mientras que la policía, que se encontraba a diez metros de la escena del crimen, no hizo nada para detenerlos.



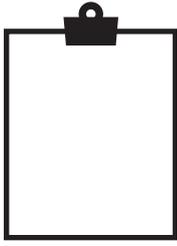
En Yemen, entre las milicias hutíes y los bombardeos de la coalición árabe

Los rebeldes hutíes tomaron el control de la capital de Yemen, Saná, en septiembre de 2014, tras un avance relámpago hacia el sur del país. Entonces, la milicia chiita se apoderó de los canales de televisión y detuvo a numerosos periodistas. Los hutíes no toleran las críticas de los periodistas. Su líder, Abdul-Malik Al-Houthi, les declaró una guerra abierta y los considera más peligrosos que los combatientes de la coalición árabe encabezada por Arabia Saudita a la que los hutíes se enfrentan. En 2016, cinco periodistas y colaboradores de medios fueron asesinados en Yemen, víctimas de las milicias chiitas y de los bombardeos de la coalición árabe. Fue el caso de **Almigdad Mojalli**, periodista freelance yemenita que murió el 17 de enero en Jaref –una región controlada por los hutíes– en un ataque aéreo de la coalición árabe. Resultó herido por las esquirlas de un misil y murió antes de llegar al hospital. El periodista colaboraba, principalmente, con medios de comunicación extranjeros como Voice of America, el diario británico The Telegraph y la agencia IRIN. Tenía 34 años de edad.



En Afganistán, la amenaza talibán

La guerra emprendida por los talibanes es la principal fuente de inseguridad en el país. Sin embargo, no puede negarse que las autoridades locales, las fuerzas militares y la policía son también responsables del clima de miedo que afrontan los medios de comunicación. Numerosos gobernadores y políticos locales no toleran la independencia de los periodistas, y las fuerzas del orden y los militares están implicados en diversos casos de violencia contra periodistas. Reporteros Sin Fronteras ha expresado su gran preocupación por la seguridad de cientos de periodistas que se encuentran en determinadas provincias, donde los ataques de los talibanes y del grupo Estado Islámico se intensifican. Estos movimientos fundamentalistas buscan privar a la población de información independiente, imponiendo un clima de terror que silencia a los medios de comunicación. A pesar del coraje de los periodistas que intentan hacer su trabajo, las zonas de conflicto – las provincias de Helmand, Kunduz, Baghlan, Nangarjar, Takhar, Ghazni y Fará– se están convirtiendo en “agujeros negros de la información”. En noviembre pasado, **Nematullah Zahir**, periodista del canal Aryana TV, perdió la vida cuando iba a cubrir los enfrentamientos entre las fuerzas armadas afganas y los talibanes en Sorgur, en la provincia de Helmand. Su vehículo pasó sobre una mina.



PROTEGER MEJOR A LOS PERIODISTAS

A favor de un protector para los periodistas

El 29 de abril, medios de comunicación, periodistas, ONG y personalidades públicas de todos los continentes hicieron un llamamiento solemne para que se nombre a un “protector de los periodistas”, de acuerdo con la propuesta de RSF de crear la figura de Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para la seguridad de los periodistas.

La coalición exhorta a las Naciones Unidas y a los Estados miembros a otorgar al titular de este cargo el peso político, la capacidad de actuar con rapidez y la legitimidad para coordinar los esfuerzos de las Naciones Unidas en lo relativo a la seguridad de los periodistas. El objetivo de esta propuesta es establecer un mecanismo concreto para que se aplique la legislación internacional y pueda reducirse al fin el número de ataques contra periodistas en el mundo, ya que, hasta el momento, la adopción de numerosas resoluciones de la ONU relativas a la protección de los periodistas y la lucha contra la impunidad no han dado resultados concretos.

Estos ataques han afectado al derecho a la información de millones de ciudadanos. Los principales problemas a escala internacional, como las cuestiones medioambientales y la lucha contra el extremismo violento, no pueden resolverse sin el trabajo esencial de los periodistas. Es urgente que los periodistas puedan realizar su trabajo en un ambiente seguro, así como acabar con la impunidad de la que gozan los autores de estos ataques.

Guía práctica de seguridad de los periodistas

Frente al incremento de los peligros que corren los periodistas, RSF publicó en 2015 en colaboración con la UNESCO una nueva edición de su Manual de seguridad para periodistas, que hoy se encuentra disponible en varias lenguas (francés, inglés, español, árabe, farsi, etc.).

Destinada a los periodistas que viajan para realizar su trabajo a zonas consideradas “de riesgo”, esta guía les ofrece consejos prácticos para sortear los peligros que podrían encontrar. Conflictos armados, epidemias, catástrofes naturales, manifestaciones... las situaciones de riesgo son numerosas y los reporteros deben prepararse de la mejor manera posible. La guía no olvida que en esta era de Internet y de smartphones, la seguridad informática se ha convertido en un gran reto para los periodistas que trabajan en zonas de conflicto o en lugares bajo un régimen represivo. La guía les ofrece numerosos consejos para proteger sus fuentes, datos y comunicaciones.

Esta guía, que incorpora testimonios de grandes reporteros, también insiste en la importancia de una buena preparación antes de emprender el viaje, tanto en el plano físico como en el mental, así como en la necesidad de un apoyo psicológico si se detectan signos de estrés postraumático al regreso.

Además de precauciones sanitarias y administrativas, el Manual de seguridad para periodistas recuerda a los medios de comunicación que envían a sus periodistas al lugar de los hechos la importancia de la formación y del diálogo, a fin de que los reporteros partan bien entrenados y con confianza.

